

# LA RENOVACIÓN DEL MÉTODO EDUCATIVO EN LAS ASOCIACIONES JUVENILES CATÓLICAS EN LOS AÑOS SESENTA DEL SIGLO XX<sup>1</sup>

## *Renovation in the educational method of Catholic youth groups in the 1960's*

Miquel MARCH MANRESA y Bernat SUREDA GARCÍA  
*Universitat de les Illes Balears*

Fecha de aceptación de originales: octubre de 2003  
Biblid. [0212-0267 (2003-2004) 22-23; 123-138]

RESUMEN: En contraste con los métodos tradicionales que dominaban la escuela española de los años cincuenta y sesenta y de los modelos educativos directivos y poco participativos que aplicaban las organizaciones juveniles oficiales, la Iglesia Católica propicia una reforma en los fundamentos y prácticas de su pastoral juvenil. Con el objetivo de no perder su influencia entre los jóvenes hacia finales de los años cincuenta las organizaciones confesionales católicas se inspiran en los principios y métodos de la Escuela Nueva para configurar propuestas de actividades atractivas para los jóvenes. En este artículo se estudian los cambios de enfoque y de metodología que se introducen en la actuación juvenil de Acción Católica y la evolución de los métodos del escultismo católico.

PALABRAS CLAVE: asociaciones juveniles, escultismo católico, métodos educativos.

ABSTRACT: In contrast to the traditional methods that dominated Spanish schools in the 1950's and 60's and the directional and unparticipative educational models applied by official youth groups, the Catholic Church propitiated a reform in the foundations and practises of its youth programmes. Towards the end of the 1950's, confessional Catholic organisations were inspired by New School principles and methods to create attractive activities for young people, so as not to lose influence over them. This article studies the changes in focus and methodology of the Catholic scout movement.

KEY WORDS: youth groups, Catholic scout movement, educational methods.

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de la investigación: *Asociaciones juveniles: educación y socialización. (1900-1976). Un estudio comparado entre Cataluña, Valencia y Baleares* que ha sido subvencionada en el marco del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica por el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

## Introducción

**B**AJO EL RÍGIDO CORSÉ DE LA DICTADURA FRANQUISTA en la década de los sesenta España se manifiesta ya como un país moderno. Los cambios demográficos, sociales y culturales hacían que la realidad que vivía la sociedad española encajase cada vez menos en los esquemas dictatoriales. En la década de los cincuenta el régimen había mostrado síntomas de debilidad que obligaron a introducir algunos cambios dirigidos a la liberalización económica y a dar un giro tecnocrático en la orientación política en detrimento de los sectores falangistas.

Durante los años sesenta, y a pesar de la creación en 1963 del Tribunal de Orden Público, los aparatos represivos del régimen no conseguían ya acallar la creciente conflictividad. Una conflictividad que se manifestaba especialmente en un mundo laboral, que con la liberalización económica cambiaba radicalmente, pero también en el universitario, en el cultural y en toda la sociedad en general. El trauma de la Guerra Civil comenzaba a diluirse y nuevas generaciones que ya no habían vivido la contienda ni los primeros años de la postguerra empezaron a incorporarse a la vida laboral y a la actuación social.

Los cambios que se producen en la sociedad española de los años sesenta son especialmente visibles entre los jóvenes. A pesar de las restricciones que impone la dictadura, comienzan a dejarse sentir en España las transformaciones en los hábitos, modas y referentes culturales que vive en estos años toda la juventud occidental. Como ha indicado Carles Feixa, estos cambios se ven magnificados por discursos ideológicos que pretendían defender la existencia de una nueva cultura juvenil interclasista y homogénea cuya capacidad de contestación y protesta superaría los antiguos conflictos entre clases sociales<sup>2</sup>.

El crecimiento demográfico y el éxodo del campo a la ciudad, especialmente intenso en la década de los sesenta, concentraban en las zonas urbanas a muchos jóvenes que no encontraban en ellas propuestas atractivas para ocupar el tiempo libre. En estos años se produce también un importante crecimiento del número de alumnos en estudios secundarios y universitarios aunque las tasas de escolarización están en España aún muy lejos de las de otros países europeos.

A principios de los años sesenta, algunos sectores del propio régimen franquista comprendían la necesidad de introducir cambios en la política juvenil para atraer a unos jóvenes que se sentían poco seducidos por la retórica de años anteriores y por apelaciones a una mística de sacrificio y esfuerzo. En 1960 se publicaron los estatutos de la Organización Juvenil Española (OJE) que venía a suavizar el discurso militarista y combativo de las Falanges Juveniles de Franco (FJF) y a ampliar el abanico de actividades que se proponían a los jóvenes para hacerlas más atractivas. Un decreto de 1961 reorganiza el reconocimiento de asociaciones juveniles estableciendo además de las incluidas en el Frente de Juventudes como la OJE o el FJF y sus colaboradoras y filiales, otras asociaciones y organizaciones juveniles con lo que se producía un tímido avance en el reconocimiento de asociaciones juveniles distintas a las del régimen.

La atención que prestaban algunos sectores del régimen a los cambios en la cultura y las actitudes de los jóvenes se refleja también en la creación en 1961 del Instituto de la Juventud que a partir de 1964 publicará un boletín informativo

<sup>2</sup> FEIXA PAMPOLS, C.: «De las culturas juveniles al estilo», *Nueva Antropología, Ciencias Sociales*, México, vol. XV, n.º 50 (octubre de 1996), pp. 71-89.

mensual que reproduce artículos y noticias sobre la problemática juvenil en España y en otros países<sup>3</sup>. A partir de 1965 el Instituto de la Juventud publicará también la *Revista del Instituto de la Juventud*. Ambas publicaciones pondrán de manifiesto el interés que muestran algunos, desde las esferas oficiales, por reconducir el proceso de socialización política de los jóvenes de acuerdo con orientaciones más adecuadas a los intereses juveniles de aquella época. En esta línea en 1964, el delegado nacional de Juventudes, Eugenio López, en una intervención en el Consejo Nacional del Movimiento, afirmaba:

Es preciso ofrecer la oportunidad de participación y acceso a la gestión pública a los que estén capacitados y llamados a ella. Una de las primeras vías de acceso a esta gestión es, sin duda, la posibilidad de manifestar en el ámbito adecuado la propia opinión. Es necesario hacer posible, a través de cauces concretos y aceptables, las disconformidades, y entendemos que es el Movimiento el que debe ofrecer esos cauces. De otro modo, si la juventud no encuentra dentro de la legalidad cauces para poder opinar, lo hará fuera, poniendo en peligro incluso aquello que hubiera respetado de haberle permitido entrar en juego: la esencia misma de la institución<sup>4</sup>.

En la *Revista del Instituto de la Juventud* se publicarán en 1965 los primeros estudios sociológicos sobre la participación y aptitudes políticas de la juventud española<sup>5</sup>, y otros que pretenden aportar un análisis científico sobre la realidad juvenil española. Entre algunos sectores del poder se pretende sustituir el discurso que propone la simple represión contra cualquier forma de desidencia y contestación juvenil por otro, aparentemente modernizador, que fundamentándose en determinadas aportaciones de la psicología y la sociología, reconoce a los jóvenes grandes valores. Valores que deben ser encauzados en una etapa de la vida que se considera problemática y peligrosa. De acuerdo con estos presupuestos los jóvenes deben ser objeto de especial atención, tutela y protección para evitar que se dejen arrastrar por las modas, las malas compañías o por otras influencias nocivas. Esta nueva forma de paternalismo pretende conocer mejor a los jóvenes, sus características y sensibilidades para conseguir una mayor eficacia en la intervención con ellos.

A pesar de la aparición de estas nuevas sensibilidades que se manifiestan igualmente en la creación también en 1965 del Consejo Nacional de la Juventud cuya misión debía ser la de: «emitir informes, propuestas y recomendaciones sobre problemas que afecten a la juventud en cuanto realidad social definida»<sup>6</sup>, la política de juventud del régimen franquista no varía sustancialmente. Los intentos de cambio topan con la rigidez de unas estructuras políticas que toleran mal cualquier liberalización y que tienen muy poca capacidad para integrar la discrepancia y promover la participación.

<sup>3</sup> Véase SÁEZ MARÍN, J.: «Los estudios sobre juventud en España: contextos de un proceso de investigación-acción (1960-1990)», *Revista Internacional de Sociología*, 10 (1995), pp. 159-197.

<sup>4</sup> INSTITUTO DE LA JUVENTUD. CENTRO DE DOCUMENTACIÓN JUVENIL: *Boletín*, n.º 9 (mayo de 1964), p. 1.

<sup>5</sup> MIGUEL, A. de: «Estructura social y juventud española: normas institucionales», n.º 1 (octubre de 1965); «Estructura social y juventud española: el modelo de cultura política», n.º 5 (febrero de 1966); «Estructura social y juventud española: impacto político, interés por la política», n.º 6 (agosto de 1966); «Estructura social y juventud española: participación política», n.º 6 (agosto de 1966). Todos ellos publicados en la *Revista del Instituto de la Juventud*.

<sup>6</sup> INSTITUTO DE LA JUVENTUD. CENTRO DE DOCUMENTACIÓN JUVENIL: *Boletín*, n.º 27 (mayo de 1965), p. 1.

Al mismo tiempo, los cambios en la cultura juvenil también afectan a las organizaciones juveniles que se desarrollan fuera de la órbita oficial bajo el paraguas de la Iglesia, único espacio no controlado por el régimen en el que era posible en aquellos momentos una actividad asociativa que no fuese ilegal.

Será en esta década, cuando la Iglesia española viva también un profundo proceso de renovación abandonando la influencia del nacional-catolicismo y abriéndose a las problemáticas sociales. Las repercusiones que tuvieron en España los años del papado de Juan XXIII y el desarrollo del Concilio Vaticano II, clausurado por Pablo VI en 1965, fueron muy importantes para reorientar la actuación de la Iglesia.

Durante los años sesenta se producirá un importante proceso de renovación en los métodos educativos de las Juventudes de Acción Católica Española y la expansión de las asociaciones scouts católicas en las que también se dará, desde mediados de aquella década, un amplio debate conceptual y metodológico que conducirá a cambios importantes en su modelo educativo. Serán procesos que se vivirán con fuertes tensiones, no sólo por la oposición de los sectores más tradicionales, sino también por las reticencias que acabarán planteando los partidarios de la modernización al verse superados por dinámicas de participación juvenil que ya no podían controlar.

### La renovación de los métodos educativos de las Juventudes de Acción Católica

Dos fueron los focos de renovación pedagógica que se manifestaron en el campo del asociacionismo juvenil católico a finales de los años cincuenta del siglo XX: el paso de la Acción Católica general a la Acción Católica especializada y el apoyo y asimilación del escultismo. Ambos fenómenos, aunque suponían modelos diferentes de actuación, fueron complementarios y supusieron un cambio radical de las prácticas tradicionales de actuación con los jóvenes que había mantenido la Iglesia Católica desde el final de la Guerra Civil. Tanto la renovación metodológica y conceptual que supuso la introducción de los movimientos especializados de Acción Católica como el reconocimiento y asimilación del escultismo como movimiento católico implicaban la aceptación, por parte de los sectores católicos más comprometidos con la pastoral juvenil, de los presupuestos básicos de la pedagogía activa. En ambos casos la orientación iniciada a finales de la década de los cincuenta y que se desarrollará en los años sesenta, generará dinámicas propias que acabarán por provocar tensiones con la jerarquía a partir de los últimos años de la década de los sesenta y primeros años de la de los setenta.

La introducción en Acción Católica de los movimientos especializados, que en lugar de estar organizados de acuerdo con los criterios tradicionales de edad y sexo: rama de adultos, hombres y mujeres, rama juvenil, de chicos y chicas, se organizaba por sectores de actividad: profesionales, obreros, universitarios, campesinos, etc., tuvo especial incidencia en las Juventudes de Acción Católica<sup>7</sup>. La

<sup>7</sup> Véase ESTELRICH COSTA, Josep: «Els moviments especialitzats d'Acció Catòlica, a Mallorca», Conferencia pronunciada en la UIB, el 17 de novimebre de 1995, en el VIII Seminario: *Societat, ideologies i moviments socials a les Illes Balears, a l'edat contemporània: el franquisme*. (Documento inédito). También SANZ FERNÁNDEZ, F.: «La acción educadora de la Iglesia sobre la juventud obrera», en

renovación en las prácticas se basaba en el método del sacerdote flamenco Josep Cardijn que en 1925 había fundado la Juventud Obrera Católica. El método de Cardijn se fundamentaba en los principios de la pedagogía activa. La *Revisión de vida* que él proponía se concretaba en partir de la realidad social para proceder a su análisis y acabar comprometiéndose para intervenir con la voluntad de transformar esta realidad.

La decisión de dividir la rama general en cuatro movimientos especializados: rural (JAC); de estudiantes (JEC); independientes (JIC) y obreros (JOC)<sup>8</sup>, se tomó por el Consejo Nacional de Jóvenes de Acción Católica el año 1957 donde también se decide sustituir los Cursillos de Cristiandad, que quedarán como un método auxiliar, y otras prácticas tradicionales por una metodología más activa y participativa. En 1960, los dirigentes de la JACE explican algunas de las razones que motivaron el cambio de orientación: «el testimonio de la JOC, el influjo de diócesis como San Sebastián y Barcelona, ya en la línea especializada; el contacto con movimientos extranjeros y, sobre todo, la angustia de Consiliarios y dirigentes, que necesitaban encontrar un cauce estructural y metodológico a una masa de cursillistas que empezaban a escaparse de las manos»<sup>9</sup>.

La profundización del método continuó en sucesivas Jornadas Nacionales de Presidentes que se realizaron en el 1958 y en el 1960 y se difundió en numerosos cursos y encuentros diocesanos.

En las XXVII Jornadas de Presidentes Diocesanos de la JACE de 1960 se elaboran unas directrices sobre la formación y acción de los militantes donde se exponen los principios del método que debe seguirse y en las que se reflejan los principios pedagógicos: activismo, individualización, trabajo en grupo, educación integral y compromiso social. Se afirma por ejemplo: «El elemento fundamental para la formación de los militantes es la Revisión de Vida hecha en equipo»; «De dos maneras se puede educar: o dando lecciones o haciendo participar al educando en su propia formación. Este segundo sistema es el que se conoce por *método activo* o *pedagogía activa*»; «Aceptar el método activo o, lo que es igual, la Revisión de Vida, quiere decir que cada uno de nosotros, cada militante, va a realizar y a buscar su formación a través de la acción y partiendo de problemas de vida»; «Métodos de formación puede haber muchos, pero nosotros necesitamos uno sencillo y que eduque integralmente. Sencillo para que pueda ser utilizado con facilidad por la mayoría de los jóvenes. Que eduque integralmente, es decir, un método que

---

BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B.: *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España*, vol. II (Edad Contemporánea), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1996, pp. 916-919. La JOC ya había existido en España con anterioridad a la Guerra Civil, la guerra española y la mundial marcaron un paréntesis en su desarrollo, mientras que en la postguerra se recuperó en Francia y Bélgica, en España, el 1946 se creó la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) más centrada en los adultos y con una estructura más dependiente de la jerarquía que hacía difícil aplicar las directrices de la JOC internacional. A pesar de ello, algunos grupos, especialmente en Cataluña y el País Vasco, a partir de 1946 fueron introduciendo la metodología propia de la JOC.

<sup>8</sup> En 1956 los obispos españoles habían decidido cambiar el nombre de la Juventud Obrera de Acción Católica (JOAC) por el de Juventud Obrera Católica (JOC). Con este cambio se reconocía la identidad de la organización juvenil obrera católica española con la JOC de otros países y se regularizaba la situación de los grupos de distintas diócesis que ya se sentían integrados y participaban en las actividades de la JOC internacional.

<sup>9</sup> *XXVII Jornadas Nacionales de Presidentes Diocesanos de la JACE*, La Granja, julio de 1960, p. 18. Documento cedido por Josep Estelrich Costa.

desarrolle la inteligencia, la voluntad, el espíritu de reflexión, de observación, el espíritu de iniciativa»<sup>10</sup>.

En 1961 Enrique Miret Magdalena, en aquel entonces vocal del Consejo Nacional de los Hombres de Acción Católica, en una obra titulada *Método de formación y acción*<sup>11</sup>, que sirvió de referencia importante para los dirigentes de los movimientos especializados de Acción Católica, expone los fundamentos pedagógicos de la nueva metodología.

E. Miret comienza señalando los defectos que han tenido los métodos tradicionales de formación en la Acción Católica. El primero nos dice: «es que se partía de la exposición abstracta de temas religiosos, morales, litúrgicos, sociales o históricos, sin conexión suficiente con la realidad humana». El segundo defecto era: «separar de manera casi absoluta la formación de la acción»<sup>12</sup>. Los Círculos de Estudio, método utilizado por la Acción Católica, partían de ideas desconectadas de la realidad cotidiana y era difícil que los que asistían a ellos pudiesen conectar las exposiciones abstractas con sus propios problemas o con la realidad cotidiana.

En aquel mismo año de 1961, el consiliario del Consejo Nacional de la rama de hombres de Acción Católica, Miguel Benzo Mestres, en su obra *Hombres de Acción Católica* hablaba también de la reducida eficacia de los métodos tradicionales de Acción Católica y afirmaba:

Los hombres de nuestro tiempo, acostumbrados a la concreción de las técnicas y de los sistemas pedagógicos modernos, encuentran los métodos habituales de nuestra Acción Católica lamentablemente ineficaces. Lánguidos círculos de estudio, retóricos actos públicos, revistas y folletos sin mordiente, han constituido con frecuencia nuestra metodología apostólica<sup>13</sup>.

Para superar estos defectos E. Miret, en la obra citada, propone recurrir a lo que él llama la «revolución de la enseñanza» que se había dado en otros países: «Para educar a un ser humano ya no se puede improvisar: es preciso utilizar un método en consonancia con los estudios y experiencias que se han realizado en el mundo de hoy y que demuestran su efectividad. A esta pedagogía nueva, revelada tan eficaz, se la ha llamado pedagogía activa»<sup>14</sup>. De acuerdo con este principio va repasando los fundamentos de la pedagogía activa y su aplicación a la actuación formativa que pretende la Acción Católica.

La idea fundamental, nos dice, es que el que aprende no debe ser nunca un sujeto pasivo, sino un sujeto activo. No puede ser una especie de autómatas, sino un ser con un comienzo de iniciativa y responsabilidad, el cual debe ser estimulado para que cada vez se entrene más en las tareas que le han de corresponder en el futuro como ser humano y completo<sup>15</sup>.

<sup>10</sup> XXVII Jornadas Nacionales de Presidentes Diocesanos de la JACE, pp. 43-44.

<sup>11</sup> MIRET MAGDALENA, E.: *Método de formación y acción*, Madrid, Ediciones del Consejo Nacional de Hombres de Acción Católica, 1961.

<sup>12</sup> MIRET MAGDALENA, E.: *op. cit.*, p. 20.

<sup>13</sup> BENZO MESTRE, M.: *Hombres de Acción Católica*, Madrid, Ediciones del Consejo Nacional, 1961, pp. 42-43.

<sup>14</sup> MIRET MAGDALENA, E.: *op. cit.*, p. 22.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

Además: «No se trata, (...) de creerse que se está haciendo una pedagogía activa, cuando la acción es ficticia o irreal, sino cuando en alguna forma participa el educando con su actividad personal en un trabajo real que le dé una comprensión vivida del asunto»<sup>16</sup>.

El método que se propone, basado, como se ha dicho, en el propuesto por el creador de la JOC, Josep Cardijn, se desarrolla mediante el proceso ver-juzgar-actuar, un esquema que nos recuerda las propuestas educativas del pragmatismo norteamericano desarrolladas por John Dewey a principios del siglo XX y que se habían incorporado como uno de los ejes fundamentales del pensamiento pedagógico renovador durante el periodo de entreguerras.

La adopción del método de revisión de vida basado en el ver, juzgar y actuar por parte de las Juventudes de Acción Católica supone no sólo la aceptación del activismo sino también de todo lo que comportaba la pedagogía activa: el trabajo en equipo con grupos naturales no impuestos, la atención a la individualidad y a la personalidad de cada uno, el funcionamiento democrático y el cambio de rol de los responsables que pasan de dirigentes a animadores. Cabe indicar que estas propuestas, en la España de principios de los años sesenta, no sólo rompen con los modelos más generalizados de actuación de las asociaciones juveniles sino que contrastan con los métodos pasivos y rutinarios que se aplicaban generalmente en aquella época en el ámbito escolar.

Como ha estudiado Florentino Sanz, los cambios en el modelo pedagógico de las asociaciones juveniles de Acción Católica provocaron las lógicas transformaciones de tipo organizativo<sup>17</sup>. La nueva dinámica conduce a una mayor autonomía de los distintos grupos, los lugares de reunión dejan de ser necesariamente los locales parroquiales para buscar otros más próximos a los lugares de trabajo, los calendarios de reuniones y actividades se deciden en función de las posibilidades de los miembros, se secularizan las formas y los modos de actuación, se buscan las agrupaciones más naturales basadas en afinidades y sintonías entre los miembros de los grupos, todo ello debilita la dependencia de la jerarquía católica. En el caso de la JOC, donde el nuevo método tuvo mayor aplicación, se produjo un progresivo alejamiento de otras organizaciones católicas para alinearse más con colectivos críticos con la situación política y social.

El decantamiento de los grupos de la JOC y de las ramas de adultos obreros de Acción Católica por un mayor compromiso social y de crítica al régimen político fue la causa que desencadenó la crisis que vivieron los movimientos especializados de AC a partir de 1964 con un progresivo enfrentamiento con la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar de la Conferencia Episcopal Española, que había sido constituida en 1966 de acuerdo con las directrices del Concilio Vaticano II.

### La renovación de los métodos educativos del escultismo católico

En la década de los sesenta se produjeron también cambios importantes en la orientación pedagógica y en la forma de entender el método del escultismo católico.

<sup>16</sup> *Idem*, p. 23.

<sup>17</sup> SANZ FERNÁNDEZ, F.: «El proceso de secularización de los métodos educativos de la Acción Católica vistos a través de la evolución de la juventud obrera católica», en VERGARA CIORDIA, J.: *Estudios sobre la secularización docente en España*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1997, pp. 239-241.



El cambio se materializó en la división de las antiguas secciones unitarias tradicionales que integraban a los niños o a las niñas de 12 a 16 años, en dos niveles: el de rangers (12 a 14 años) y el de pioneros (15 a 17 años) e implicó una reorientación de los fundamentos y las prácticas del esculatismo para responder a las transformaciones sociales y culturales que se vivieron en aquellos años<sup>18</sup>.

Como es sabido el esculatismo fue creado por el militar inglés Robert Baden Powell quien presentó sus principios educativos en el libro *Scouting for Boys*, publicado en 1908. El método, elaborado a partir de su propia experiencia militar y fundamentado en ideas similares a las de la Escuela Nueva, se difundió rápidamente por Europa y Estados Unidos. Pronto fue conocido en España donde se crearon grupos scouts siguiendo tendencias ideológicas distintas: la dirigida por militares, que fue mayoritaria, agrupada en la Asociación Nacional de Exploradores de España creada el mismo 1912; la cívica, representada en los inicios por los Jovestels de Cataluña creados aquel mismo año; y la católica iniciada por los Exploradores Mallorquines creados por el obispo mallorquín Bernat Nadal en 1913<sup>19</sup>.

Grupos scouts de distintas tendencias que tuvieron mayor o menor duración fueron apareciendo hasta la Guerra Civil. Durante los años de la postguerra, el esculatismo quedó fuera de la legalidad y sólo sobrevivieron, con muchas dificultades, algunos grupos de Minyons de Muntanya-Boy Scouts de Catalunya y de Boy Scouts del País Valencià<sup>20</sup>.

En la segunda mitad de la década de los cincuenta la Iglesia apoyará abiertamente a los grupos del esculatismo confesional tanto en Cataluña como en Baleares. El esculatismo confesional, amparado por Delegaciones Diocesanas de Esculatismo en distintas diócesis e integrado con gran independencia en las Juventudes de Acción Católica, se desarrollará de forma importante mientras que para los grupos no confesionales de Cataluña y los Boy Scouts del País Valenciano, que quisieron mantener su neutralidad religiosa, las dificultades fueron cada vez más grandes. El apoyo de la Iglesia Católica al esculatismo confesional se reforzará en 1960 con la creación por parte de los obispos españoles de la Oficina de Información y Coordinación del Esculatismo Católico (OICEC). Esta oficina fue dirigida por Jordi Bonet quien había sido el primer director de la Delegación Diocesana de Esculatismo de Barcelona<sup>21</sup>.

El cambio metodológico que se introduce en las asociaciones scouts durante la década de los sesenta se inspira en el que se había iniciado en Francia a finales de los

<sup>18</sup> Aunque en este artículo se ha utilizado básicamente documentación relativa al esculatismo masculino, las organizaciones del esculatismo femenino que mantenían su autonomía siguieron un proceso similar. La coeducación fue uno de los temas que más reservas despertaba entre los responsables del esculatismo.

<sup>19</sup> Sobre el esculatismo en España véase MARQUÈS, S.: *L'escultisme gironí*, Salt, Edicions del Pèl, 1984. BALCELL, A. y SAMPER, G.: *L'escultisme català (1911-1978)*, Barcelona, Barcanova, 1993; SAMPER I TRIEDU, G.: *50 anys d'Escultisme català 1927-1978*, 2 tomos, Barcelona, Fundació Jaume Bofill-Federació Catalana d'Escultisme i Guiatge, 1992; CRUZ, J. I.: *Escultismo, Educación y tiempo libre. Historia del asociacionismo scout en Valencia*, València, Institut Valencià de la Joventut, 1995; CERDÀ, M.: *L'escultisme a Mallorca (1907-1995)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1999; GONZÁLEZ-AGAPITO, J.; MARQUÈS, S.; MAYORDOMO, A. y SUREDA, B.: *Tradició i renovació pedagògica. 1898-1939*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002, pp. 338-348 y 618-624.

<sup>20</sup> CRUZ OROZCO, J. I.: «Entre la clandestinidad y la legalidad. El esculatismo español en el primer franquismo», en CHOLVY, G. (coord.): *Le scoutisme. Un mouvement d'Éducation au XX<sup>e</sup> siècle. Dimensions internationales*, Montpellier, Université Paul Valéry, 2002, pp. 204-263.

<sup>21</sup> CRUZ, J. I.: *Escultismo, Educación y tiempo libre*, op. cit., pp. 86-87.



años cincuenta impulsado por el comisario del esculatismo católico francés y pedagogo François Leboutoux y pretendía, como primer objetivo, responder a la necesidad de adecuar mejor la metodología del esculatismo a las diferentes características psicológicas de preadolescentes y adolescentes. Pero el cambio que se introdujo fue más allá que una pura graduación del método implicando modificaciones sustanciales en la forma de interpretar la metodología y de definir los valores y los objetivos.

La influencia de los cambios introducidos en el esculatismo católico francés pronto se dejó sentir en España. Un año después de que la experiencia se generalizase en Francia, se introducía ya de forma experimental en 4 secciones barcelonesas de Minyons Escoltes de Catalunya<sup>22</sup>. En 1966 se realizó el primer campamento-escuela de rangers y en 1967 la asamblea general de aquella organización decidió la generalización de la nueva metodología aunque permitiendo que algunos grupos pudiesen continuar con la sección unitaria<sup>23</sup>. La reforma introducida en el esculatismo francés fue seguida atentamente, de forma directa, o a través de la experiencia de Minyons Escoltes de Cataluña, por otras organizaciones del esculatismo católico español. En Valencia, la nueva metodología se fue introduciendo a partir de 1967 donde también coexistió una serie de años con grupos unitarios<sup>24</sup>. También en Mallorca la metodología rangers-pioneros se empieza a conocer a partir de 1967 a través de informaciones que llegan directamente desde Francia<sup>25</sup> y por la influencia que sobre el esculatismo mallorquín tenían las orientaciones de Minyons Escoltes. Desde 1967 a las reuniones del Equipo Nacional Pioneros, que tenía la sede en Barcelona y que se fue reuniendo en distintas ciudades, asisten, desde el principio o se van incorporando, representantes de Guipúzcoa, Vizcaya, Cataluña, Madrid, Valencia, Navarra, Salamanca, Sevilla, Mallorca, Huesca, Oviedo, Burgos, Santander y Valladolid<sup>26</sup>.

Como se ha indicado, la nueva metodología, que respetaba los aspectos esenciales del método scout tradicional, fue un catalizador que provocó un proceso de debate importante en el interior de las distintas asociaciones del esculatismo, poniendo de manifiesto problemas de organización y algunas inercias que no respondían ya a las nuevas mentalidades juveniles. El cambio agudizó conflictos latentes e impulsó nuevas formas organizativas que en muchos casos modificaron las estructuras tradicionales de jerarquía y dirección, pasándose de una organización más vertical a una más horizontal. Este fenómeno se dio tanto en Francia como en los distintos grupos del esculatismo español.

Algunos autores han analizado la importancia de estos cambios y las repercusiones que tuvieron en distintas organizaciones del esculatismo. J. I. Cruz ha indicado claves importantes para entender la orientación del cambio que se produce y comprender sus consecuencias<sup>27</sup>. Afirma que con la nueva metodología las técnicas

<sup>22</sup> BALCELL, A. y SAMPER, G.: *L'escoltisme català (1911-1978)*, Barcelona, Barcanova, 1993, p. 208.

<sup>23</sup> Véase SAMPER I TRIEDU, G.: *50 anys d'Escoltisme català 1927-1978*, 2 tomos, Barcelona, Fundació Jaume Bofill-Federació Catalana d'Escoltisme i Guiatge, 1992, pp. 249-255. MARQUÈS, S.: *L'escoltisme gironí*, Salt, Edicions del Pèl, 1984, pp. 84-85.

<sup>24</sup> CRUZ, J. I.: *Escultismo, Educación y tiempo libre. Historia del asociacionismo scout en Valencia*, València, Institut Valencià de la Joventut, 1995, p. 100.

<sup>25</sup> La relación con Francia era muy estrecha en el caso de algunos grupos del esculatismo mallorquín como era el caso de los que se crearon en la ciudad de Sóller en la costa norte de Mallorca cuyos habitantes tradicionalmente emigraban a aquel país.

<sup>26</sup> Actas del Consejo Nacional Pionero. Archivo particular.

<sup>27</sup> CRUZ, J. I.: *Escultismo, Educación y tiempo libre. Historia del asociacionismo scout en Valencia*, op. cit., p. 99.

que utilizaba tradicionalmente el escultismo se ampliaron y pasaron de ser un fin en sí mismo a convertirse en un instrumento al servicio de las finalidades educativas. Los grupos, muy cerrados sobre sí mismos, con modelos de actuación muy propios y con liturgias, formas de lenguaje y ritos particulares, se abren más hacia su entorno con vocación de servicio y una clara voluntad de ser útiles.

La metodología de los rangers, como se ha dicho, se aplica a los preadolescentes entre 11 y 13 años que se organizan en unidades de unos 18 niños distribuidos en patrullas de 5 ó 6. Centrada en lo que se denomina la *operación* tiene como objetivos aprovechar todas las cualidades del niño ofreciéndole un progreso personal a través de la pedagogía activa mediante la cual se adquiere un entrenamiento personal y progresivo en el marco de un trabajo en equipo<sup>28</sup>. La *operación* se convierte en el centro de interés y de la acción común durante unos tres meses. Esta *operación* se entiende como una aventura, con lo que la nueva metodología mantiene los principios lúdicos que siempre habían caracterizado al escultismo pero los pone al servicio de una actuación funcional que implique un aprendizaje, que sea instrumento de progreso personal y que tenga una proyección exterior. La *operación*, con marcadas influencias del método de proyectos y de los centros de interés de Decroly, se basa en una propuesta de actividad, decidida entre todos que da sentido a todas las actuaciones del grupo y que motiva actividades de planificación, talleres, visitas, aceptación de responsabilidades y de compromisos, de atención e interés por la realidad próxima, ejercicios de fantasía y de imaginación, preparación física, etc. Para conocer las finalidades que se pretendían con la *operación* podemos recurrir a una ficha técnica publicada por Minyons Escoltes en 1970<sup>29</sup>. En ella se afirma que el método ranger debe fundamentarse en la nueva pedagogía, una pedagogía del proyecto que intenta responder a las necesidades de los preadolescentes. El objetivo básico del método —se dice— es ayudar a los chicos a progresar en su tiempo libre. Para conseguirlo se debe procurar dar respuesta a sus centros de interés, adaptándose a la evolución psicológica de los chicos y mantener el interés de la operación a través de la animación. Pero, se sigue afirmando en la mencionada ficha, no basta con organizar actividades atractivas, es preciso una intencionalidad educadora por parte de los responsables dirigida a la formación de las aptitudes, actitudes y del juicio. Una orientación que debe relacionarse con la perspectiva social mediante una educación política y con la religiosa a través de la evangelización.

La etapa ranger y su metodología encontraban su continuidad en la etapa de pioneros. A los jóvenes de 14 a 16 años el escultismo católico les proponía un

<sup>28</sup> De acuerdo con las orientaciones de Minyons Escoltes: «L'operació: És el centre d'interès i l'acció comuna de la unitat rangers. Per al noi és una gran aventura viscuda, on aprèn a realitzar projectes que ell mateix proposa. L'operació dura de dos a tres mesos i es realitza a través de sortides, reunions d'unitat, grans jocs, visites, etc. Cada operació dóna lloc a la creació dels tallers. El taller és un grup de treball de quatre o cinc nois, procedents de diferents patrulles, units per una afició comuna a una determinada tècnica, necessària per a poder realitzar l'operació. Així, doncs, els tallers són diferents a cada operació i es desfan en acabar-se. Cada taller és conduït per un mestre de taller, persona adulta i especialitzada en la tècnica que cal desenrotllar», *Assemblea de Caps. Branca Minyons. M.C.P. Minyons Escoltes*, 8-9 de abril de 1967, p. 9. En esta época se publicaron diversos libros y folletos sobre el método ranger, entre ellos puede citarse *Rangers. Viure l'aventura*, Barcelona, Delegació Diocesana d'Escoltisme, 1967.

<sup>29</sup> MINYONS ESCOLTES: *Una operació, una aventura*, Delegació Diocesana de Barcelona, Girona, Tarragona y Vic, Barcelona, 1970.

modelo de actuación basado en los mismos principios que en la etapa anterior pero con un mayor grado de compromiso y de exigencia. La dimensión lúdica sin que quede relegada se complementa ahora con mayores dosis de realismo y de compromiso personal y social. Si en el caso de los rangers el núcleo del método era la operación, en el caso de los pioneros lo será la empresa. La *empresa* es una actividad elegida, programada, realizada y revisada por el grupo<sup>30</sup>. Los objetivos de una *empresa* eran los de poner a juego las capacidades de los chicos y promover su desarrollo personal mediante el trabajo en equipo<sup>31</sup>. La *empresa* podía consistir en organizar un viaje, construir un puente sobre un río, montar un parque infantil en una barriada, escalar una montaña, llevar a cabo una repoblación forestal, etc. No todas ellas implicaban directamente un compromiso con la comunidad aunque, ya en 1965 en una fase inicial de introducción de las ideas de la nueva metodología, una ficha técnica de las publicadas por las delegaciones diocesanas de esculptismo de Barcelona, Gerona y Vic, se aconsejaba que las *empresas* tuviesen una proyección comunitaria y social para el adolescente, que fuesen para él un motivo real de comprobar su eficacia hacia la sociedad concreta en la que vivía: barrio, pueblo, comarca o país<sup>32</sup>. La elección de la *empresa* por parte del grupo ya debía implicar un ejercicio de participación democrática; cada equipo defendía sus propuestas presentándolas de la forma más clara y convincente para decidir mediante votación cuál se haría. Elegida la *empresa* se analizaban y planificaban las actividades necesarias para llevarla a cabo: recursos necesarios, habilidades y conocimientos que debían adquirirse, especialistas con los que debía contarse, etc.

Un aspecto importante de la realización de la *empresa* era el obtener los recursos necesarios para su financiación, lo que servía para introducir a los jóvenes en el valor de las cosas y del trabajo, lo que nos demuestra por otra parte que el esculptismo católico de estos años se nutría fundamentalmente de jóvenes estudiantes acostumbrados a la dependencia económica de los padres y con un desconocimiento total del esfuerzo que suponía ganarse la vida mediante el trabajo<sup>33</sup>.

<sup>30</sup> La *empresa* se convertía en un proceso educativo que, centrado en la actividad, daba sentido a la reflexión y a la revisión de la actuación personal y colectiva que había sido siempre uno de los ejes del método de Baden Powell. Con ello se motiva y se hace más concreta y más próxima la revisión de vida más abstracta que proponía el método tradicional a través del Consejo de Honor donde se repasaba el cumplimiento de la ley del esculptismo y de los compromisos adquiridos por cada uno.

<sup>31</sup> En una ficha técnica publicada por Minyons Escoltes de Catalunya en 1967 se dice: «En general podem dir que l'empresa dóna al pioner l'ocasió de autoafirmar-se, de crear. Ella ha de respondre un xic al desig d'absolut que té tot xicot en començar a treure el nas dins la vida dels grans. S'arrela en el desig de noi adolescent de *fer coses* en el món. Refer-lo, construir-hi coses, descobrir-ne d'altres. Serà el mitjà de donar bona empena a molts de valors amagats del noi». EQUIP PIONERS DE LA BRANCA MINYONS: *Reflexions entorn a l'acció dins els grups pioners (les Empreses)*, Moviment Scout Catòlic-Minyons Escoltes, Delegacions Diocesanes d'Escultisme de Barcelona, Girona, Vic, 1967. Ideas muy similares podemos encontrar en la obra *Pioneros*, publicada por el Movimiento Scout Católico de Madrid, 1968.

<sup>32</sup> MUNTAÑOLA, J.: *L'empresa quelcom d'extraordinari*, Barcelona, Moviment Scout Catòlic, Delegacions Diocesanes d'Escultisme de Barcelona, Girona, Vic, 1965.

<sup>33</sup> En el libro *Pioneros*, publicado por Minyons Escoltes de Catalunya en 1967 y que tuvo una gran difusión en todos los grupos del esculptismo católico de los territorios de lengua catalana y del que se hicieron reediciones, se indicaba que estas actividades, que debían hacerse para obtener dinero con el que financiar las empresas, y a las que se denominaban en la terminología del esculptismo, *extra-jobs*, no debían ser sólo una forma de ganar dinero sino que no tenían valor si no iban acompañadas de un ejercicio de responsabilidad para cumplir con los compromisos que comportaba el trabajo: «Pensem que si els boscos que netegem, si les ametlles que collim, si les cartes que repartim o els cotxes que

Acabada la *empresa* se debía revisar su realización y analizar los progresos que su realización había supuesto para los diferentes miembros del grupo.

J. I. Cruz, en la obra antes citada, ha señalado el cambio de organización interna en el funcionamiento de las distintas unidades del escultismo que implicaba la aplicación de los nuevos métodos. Las operaciones de los rangers o las empresas de los pioneros, como se ha dicho, se debatían, decidían, programaban, realizaban y evaluaban por todo el grupo. Esta forma de actuar aumentaba la autonomía de los miembros del grupo y modificaba la dinámica de su funcionamiento. Los responsables ya no podían imponer y marcar el funcionamiento sino que debían actuar como líderes democráticos que motivaban y orientaban. Este paso de un liderazgo autoritario a uno más democrático se había iniciado en el escultismo desde hacía años pero ahora se hacía imprescindible para llevar a la práctica la nueva metodología. En el escultismo de los años sesenta se busca el difícil equilibrio entre libertad y responsabilidad, se trata de dejar actuar al niño en libertad pero sin dejar de influir en su educación. En 1965, una de las fichas técnicas de las delegaciones diocesanas de escultismo de Barcelona, Gerona y Vic se dedica al tema de educar en libertad. En este documento se afirma que educar en libertad exige esencialmente que el chico *descubra por él mismo* con la *ayuda del educador*. Que nada tiene que ver la educación activa con dejar al chico solo para que decida, sin la información suficiente, lo que le dé la gana<sup>34</sup>. Las nuevas metodologías impulsan la participación activa de los niños y las niñas y el trabajo en equipo lo que exige, por parte de los responsables de los grupos, nuevas formas de orientar su actuación.

Se produce también un cambio en el mundo simbólico del escultismo, se dejan de lado o se reduce el interés por las antiguas liturgias, se simplifica la uniformidad. Las camisetas azules de los rangers o las rojas de los pioneros ya no son prendas que sirvan exclusivamente para las actividades del escultismo sino que pueden llevarse para ir a la escuela, a los institutos o al trabajo. Sólo el fular o pañuelo para el cuello se recuperará —avanzada la aplicación de las nuevas metodologías más allá de 1971— como un símbolo de identificación común entre los miembros del escultismo. La cultura del escultismo formada por símbolos, rituales, referentes estéticos y lenguajes propios se hace menos autónoma y más permeable a las influencias exteriores y tiene más facilidad para asimilar los elementos de la cultura juvenil de aquellos años. Se manifiesta una mayor voluntad de compromiso con la comunidad y de apertura a las preocupaciones sociales, políticas y culturales de los jóvenes. Ya no pretende construir un mundo scout sino que el mundo scout ha de acercarse más a la problemática social. No puede hablarse, en los años sesenta, de compromiso político del escultismo católico en su conjunto pero sí que existirán más condiciones para que sus miembros asuman individualmente este compromiso.

---

enllustrem, tot ho fem a mitges i potinerament, amb l'afany de *cobrar i fugir*, em voleu dir on és el *joc net*? On és el *nou risc*? Llavors no guanyem honradament diners, sinó que els estafem. I així no anirem enlloc», p. 46.

<sup>34</sup> Un apartado de la ficha se titula: «La *democracia* té un sentit especial en la educació» y en él se dice: «Certament l'educador vol influir sobre els nois i per tant, cal que s'esforci en deixar empremta, però només deixarà empremta quan consegueixi que la llibertat (responsabilitat) del noi entri en joc, i no ens enganyem, el noi veu quant la seva llibertat entra en joc, el que a vegades no sap si el noi juga amb plena responsabilitat és l'educador», *Educació de la llibertat*, Moviment Scout Catòlic, Delegacions Diocesanes d'Escoltisme de Barcelona, Girona, Vic, 1965.

La metodología utilizada por el escultismo deja de ser un fin en sí misma para convertirse en un instrumento al servicio de las finalidades educativas. Por este motivo el método se hace más receptivo a las aportaciones de otros métodos, especialmente los inspirados en la Escuela Nueva que se complementan fácilmente con el escultismo, como eran las técnicas para estimular la dinámica de grupo, los principios de la pedagogía no directiva, elementos de los métodos de Freinet, etc.

J. Font i Plana, en un estudio reciente y refiriéndose al escultismo francés, habla de cómo la introducción de las nuevas metodologías modificó el núcleo de la cultura scout, lo que él llama el *corpus sacré*, que estaba constituido entre otras cosas por la promesa, la ley, el ceremonial y todo aquello que constituía la liturgia scout<sup>35</sup>. Con la introducción de las reformas pedagógicas que representaban los métodos ranger y pioneros, se produjo una reactualización del método que esencialmente seguía los principios básicos que siempre habían inspirado al escultismo pero el cambio fue mucho más evidente en las formas y en la expresión de la cultura scout: uniformes, terminologías, lenguajes, rituales, etc. Estos cambios se dejaron sentir también en el escultismo católico catalán, valenciano, mallorquín y de otros territorios de España. Para algunos, estos cambios eran irreconciliables con la tradición del escultismo y consideraron que con ellos se perdían o adulteraban los principios esenciales. Estas reticencias, en muchos casos, eran la manifestación de los cambios en las estructuras de poder —el paso de una línea de mando más vertical a una más horizontal— que las nuevas metodologías introducían.

En todos los casos la nueva metodología no se introdujo sin tensiones. Los Scouts de France vivieron una de sus crisis más importantes con dos escisiones que acabaron con la creación de los Scouts d'Europe el 1963 y de los Scouts Unitaires de France que se separaron en 1971<sup>36</sup>.

Al querer prestar una mayor atención a las características psicológicas de los chicos y de las chicas, la metodología del escultismo se enriquecía con nuevas aportaciones pedagógicas. Uno de los problemas tradicionales del escultismo, la formación de los dirigentes, se vio agravado. Ya no era suficiente con dominar un conjunto de técnicas, desenvolverse sin problemas en las liturgias, conocer la terminología propia y los elementos simbólicos, ahora será también necesario un mínimo de formación psicológica, nociones de dinámica de grupos, capacidad de motivación e información sobre nuevas técnicas educativas. Los responsables de las unidades buscan cubrir su falta de formación intensificando los contactos con otros responsables que trabajan con otros grupos scouts de la misma edad para intercambiar experiencias y recibir formación.

La estructura tradicional, basada en unidades territoriales —normalmente una parroquia— que reunían a los distintos grupos bajo la autoridad de un adulto mayor, perderá peso a favor de redes de responsables que trabajan con un mismo grupo de edad. La mística de los dirigentes carismáticos, investidos de una autoridad moral, va dejando paso a direcciones más técnicas basadas en el trabajo en equipo y en la coordinación. Los que trabajan directamente con los chicos y chicas buscan respuesta a los interrogantes y nuevas fórmulas para actuar recurriendo a especialistas que no siempre eran antiguos scouts. La autoridad que tenían los

<sup>35</sup> FONT I PLANA, J.: *Del joc a la festa. Escoltisme catòlic català*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002, p. 124.

<sup>36</sup> *Idem*, pp. 123-124.



responsables de las unidades territoriales o *agrupamientos*, como puente entre los padres y la entidad que acogía al grupo, se fue debilitando a favor de personas más jóvenes, más próximas generacionalmente, que dominaban las técnicas y podían asesorar a los jefes de unidad en su actividad diaria. Los dirigentes que se preocupaban por la formación pedagógica fueron ganando prestigio entre los responsables de grupo y relegando a aquellos otros que exclusivamente podían ofrecer su experiencia como scouts y que tenían más dificultades para renunciar a la mística más tradicional.

Como han indicado Albert Balcells y Genís Samper por lo que se refiere al esculatismo catalán:

Els caps de secció, triats pel cap d'agrupament, encara no plantejaven problemes, però la reforma rangers-pioners, trencant la patrulla i l'estructura piramidal que vehiculava, exigiria dels caps d'agrupament una actualització accelerada si no volien restar endarrerits i veure com els seus caps d'unitat de rangers i de pioners, ara formaven equips, s'orientaven per mitjà de contactes tant amb els altres companys responsables del mateix nivell i del mateix sector barceloní o de la mateixa comarca com amb els dirigents de la branca, prescindint dels caps d'agrupament<sup>37</sup>.

En anteriores artículos hemos estudiado con detalle las tensiones y transformaciones que supuso la introducción de las nuevas metodologías para el esculatismo mallorquín<sup>38</sup>.

Como en otros sitios, la necesidad de ofrecer actividades más adecuadas a las características psicológicas de los niños, buscando agrupaciones más respetuosas con la etapa preadolescente y adolescente, se dejó sentir en Mallorca a mediados de los años sesenta coincidiendo con una etapa de fuerte crecimiento del esculatismo. En 1965, el comisariado, máximo órgano de dirección del Moviment Escolta de Mallorca, incorpora responsables pedagógicos para cada una de las ramas: *Llobatons* —los más pequeños—, *Al·lots* —de 12 a 16— y *Ruta* —los más grandes, para que puedan asesorar a los responsables de cada unidad y cuidar de su formación. De esta forma se potenciaban los contactos y encuentros de formación entre los responsables de las distintos grupos de una misma edad. Hasta aquel momento, las relaciones se canalizaban siempre a través de los agrupamientos u organizaciones que agrupaban a todos los grupos de una determinada entidad. Fue a partir del trabajo realizado por el equipo pedagógico de la rama *Al·lots* que se fue introduciendo la nueva metodología rangers-pioners. Con ello se intensificaron los encuentros entre los responsables de los distintos grupos y se facilitó incluso la

<sup>37</sup> BALSELL, A. y SAMPER, G.: *L'escoltisme català*, op. cit., p. 214. En 1966 Minyons Escoltes de Catalunya publican un libro dirigido a orientar el trabajo de los adultos, donde se plantea cuál debe ser su función en el esculatismo. En el libro se defiende la idea de que el esculatismo necesita de adultos formados que sirvan de guía y apoyo a los jóvenes que tienen las unidades a su cargo pero se advierte de la necesidad de que los adultos se ganen la confianza de los jóvenes, acercándose lo más posible al mundo juvenil, dejando de lado toda actitud paternalista y comprendiendo las preocupaciones y sensibilidades de los jóvenes. MINYONS ESCOLTES DE CATALUNYA: *El llibre del cap d'agrupament*, Barcelona, Delegació Diocesana d'Escoltisme de Barcelona, 1966, p. 55.

<sup>38</sup> MARCH, M. y SUREDA, B.: «La reforma educativa de l'escoltisme mallorquí de finals del seixanta i la formació de caps» y «De la secció unitària a les unitats de rangers i pioners i la renovació pedagògica de l'escoltisme mallorquí (significació i antecedents)», en *La renovació pedagògica*. Comunicacions de les XVI Jornades d'Història de l'Educació dels Països Catalans, Girona, CCG edicions, 2003, pp. 331-344 y 345-356.

relación directa de éstos con otros responsables de grupo de organizaciones scouts de otros territorios e incluso del extranjero. La organización horizontal se desarrolló y los responsables de cada grupo, que trabajaban en equipo con los responsables pedagógicos, asumieron un mayor protagonismo en la marcha del movimiento no sin reticencias de los dirigentes de los agrupamientos que representaban la organización más vertical. Después de unos años de divulgación de los nuevos métodos, de experiencias y de formación en 1970 el escultismo mallorquín hizo oficial la introducción de la nueva metodología. El proceso de introducción de las metodologías rangers y pioneros había estimulado la incorporación al escultismo mallorquín de jóvenes maestros o de otras personas con una cierta formación pedagógica que cuestionaron determinadas tradiciones, formas de aplicar el método o estilos de actuación. Estas corrientes renovadoras, que primaban la finalidad educativa por encima de los símbolos y las liturgias más tradicionales, fueron vistas como heterodoxas por los que habían vivido el escultismo desde muy jóvenes. La relación del clima de cambio educativo que se vivía en el escultismo mallorquín con una voluntad de introducir transformaciones en el mundo escolar es evidente si se tienen en cuenta que los organizadores de la primera *Escola d'Estiu* para maestros que se organiza en Palma en 1968, son personas formadas en el escultismo<sup>39</sup>.

Las tensiones que se viven en las distintas organizaciones del escultismo con la introducción de las nuevas metodologías rangers y pioneros han de ser enmarcadas en una etapa de crisis y de cambio de valores. Un conjunto de factores y acontecimientos marcan cultural e ideológicamente la sociedad española de aquella época y tendrán una especial influencia en la cultura de los jóvenes y en el escultismo en particular: el Concilio Vaticano II, con la renovación de las liturgias, de los modelos de participación de los laicos y de las formas de entender y vivir la fe; la ola de movilización social que se vivió a nivel mundial a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta y de la que el mayo francés de 1968 fue una muestra con especial incidencia en el mundo juvenil; en el caso español, la creciente contestación al franquismo, etc.

## Recapitulación

En la década de los cincuenta y sesenta la escuela española vive mayoritariamente anclada en un modelo pedagógico tradicional después de que los procesos renovadores iniciados con anterioridad a la Guerra Civil fuesen abortados. A pesar de algunos intentos de renovar las orientaciones de la política juvenil oficial, a principios de los sesenta, no se habían producido más que algunos cambios en las formas mientras que se mantenía intacto el modelo de intervencionismo de los adultos y los jóvenes podían tener escasa participación en la elección y desarrollo de las actividades. Frente a este panorama a finales de los cincuenta y durante la década del sesenta, las organizaciones juveniles católicas desarrollarán una importante renovación de sus fundamentos teóricos y de cambio en sus métodos. La asimilación sin reservas de los principios de la Escuela Nueva: activismo, atención

<sup>39</sup> BASSA, R. y OLIVER, M. F.: *Les escoles d'estiu de Mallorca (1968-1996)*, Palma, Edicions Ferran Síntes, 1997. También SUREDA, B.: «Moviments associatius i renovació educativa (1950-1983)», en *El moviment associatiu a les illes Balears*, Palma, Institut d'Estudis Balearics, Conselleria d'Educació i Cultura, Govern de les Illes Balears, 2001, pp. 269-280.



a la personalidad de cada uno, trabajo en equipo, formación integral, etc., generó una práctica educativa y un discurso pedagógico que rompía con las prácticas y las ideas tradicionales. En un principio este proceso de renovación recibió el apoyo de la jerarquía eclesiástica preocupada por el creciente alejamiento de los jóvenes y la escasa capacidad de atraerlos que tenían las prácticas tradicionales. La aceptación por parte de la Iglesia Católica del escultismo como método de pastoral juvenil se inscribe en esta preocupación por mantener la influencia católica entre los jóvenes. Al poco tiempo, las dinámicas generadas por el cambio de enfoque en las pastorales juveniles alcanzarán un grado importante de autonomía tanto en el caso de los movimientos especializados de Acción Católica como en el del escultismo que siempre había mantenido su propio modelo organizativo. El mayor protagonismo de los mismos chicos y chicas o de los responsables más jóvenes, que participaban directamente en las actividades, marcó nuevos estilos de actuación que a la larga fueron cuestionados por la jerarquía especialmente cuando hacia finales de los años sesenta el compromiso social y político de estos grupos comenzó a manifestarse y su carácter eminentemente confesional a ser cuestionado.

El nivel de debate educativo y de reflexión pedagógica que se da en estos años en estos grupos, y especialmente en el escultismo, alcanza un gran nivel que se refleja en abundantes publicaciones, libros, folletos, circulares, etc. Fue un debate que por su carácter renovador contrastó fuertemente con la pasividad, el academicismo y la rutina que eran habituales en el mundo escolar de aquella época. Son ideas que conectaron con los inicios de la voluntad de recuperar la tradición educativa renovadora que manifestaron algunos grupos de docentes —a partir de mediados de los sesenta— y que tuvo su manifestación más destacada y de mayor influencia en la creación en Barcelona de la asociación de maestros Rosa Sensat en 1965.